

copió el estimable amigo profesor J. Hernández, para que, si es del caso, lo incluya en algún próximo número de Repertorio. Usted verá que el cuento vale la pena! ¿Por qué no se le incluiría en las Obras completas de Magón? ¿No lo conocería nuestro amigo José María Arce?

El profesor Hernández lo copió de La Prensa, en donde aparece publicado en el número de 20 de mayo de 1927; así que en este mes se cumplen veintidós años de su publicación.

Bon Repos,  
Playa de Puntarenas, Costa Rica,  
enero de 1948.

Señor  
don Luis Villaronga,  
San Juan de Puerto Rico.

Mi buen amigo:

A su tiempo recibí su libro *Alas victoriosas*, y, como que entonces no podía leerlo con la atención que siempre quiero poner a la lectura, lo dejé para las vacaciones de enero en este ranchito que me hice a la orilla del mar. Así, pues, frente al Pacífico —antinómico de Atlántico— he leído su libro escrito hace la friolera de veinte años. Pensé hallar en él a otro Villaronga, y no: usted es aquél y aquél es usted: son uno solo. Y es que uno nace como es; no se hace como se es. Un pillo ya nace siéndolo, hasta un loco ya viene al mundo con la dolencia: un idealista, pues, viene con la credencial bajo el brazo. Usted lo ha sido siempre. La misma nobleza, la misma espiritualidad, la misma sed y hambre de amor eterno, están en su libro de mozo; pero, con más fuerza manifestados, con más potencia exaltados.

¿Qué me gustó más? Usted. Usted que está en cada estudio y cada estudio es usted. Como que su afán es global, quiere la justicia, quiere el bien, quiere la belleza, quiere el reino del espíritu... y ahí están sus anhelos, en *Azul* que le salió en verso, sin darse usted cuenta; *Ideario Moderno*, *Anatole France*, *Del vivir eterno*, *Cartas a Jocelyn*.

Los contemplativos estamos solos, porque no podemos estar con otros, excepto aquéllos que lo son como nosotros. Nuestra alma supersensibilizada se siente llamada por múltiples motivos que requieren meditación, paz y, sobre todo, silencio. Pero huímos del silencio absoluto porque es negación. Nos agrada este canto del mar, el arrullo de la paloma, el ruido del agua al caer por entre rocas... Pero lejos, bien lejos del ruido de lo que llaman ciudad: de silbidos heridores, de músicas horribles, de conversaciones tontas, de golpes de claxones...

En estos días que corren no todo ha de ser tribulaciones y penas, ya ve, querido don Joaquito, algunas horas de recreación me han sido dadas para gozar de este admirable Magón, que sin saberlo nos da la razón de la lucha por nuestros campesinos sin tierra, miserables y desamparados. Deseándole mucha salud le da un abrazo su estimador de siempre,

Carlos Luis SAENZ E.

Adelante, luchador de Dios, adelante. Muchas veces nos sentimos solos, pero, de un apartado lugar nos llega la expresión de una alma que nos avisa que está en comunicación con nosotros.

Y cónstele que aquel miedo al ridículo que usted sintió de niño y que también sentí yo, no es sólo sentido del ridículo, sino de la responsabilidad. Creemos, cuando pequeños, que los señorones y señoronas que desfilan ante nuestros ojos atónitos, son gente auténtica, llena de hombría global, y por esto sentimos miedo al ridículo ante ellos; pero luego, por desgracia nuestra, nos percatamos de que no son otra cosa que sombras sin valor que quieren representar personajes de vida efímera en una comedia bufa. Y reímos y lloramos al mismo tiempo. Reímos por nuestro miedo al temor de no llegar a ser y lloramos al ver que todo es mentira, y que los valores humanos sólo tienen cotización en los centros materialistas.

Tal vez, un día, tenga la dicha de seguir, por un rato, de su mano, la senda de esta o de otra vida —que sólo es una— y entonces, cantando, avanzaremos ya sin zozobras ni vacilaciones, inundados de luz, para la que Dios nos ha dado estos ojos nuestros que son trasto de otros.

Tenía ya esta carta preparada, cuando me llega su otra nueva dádiva, *Contemplación*. Le di un tiempo mientras leía su nuevo libro, en el que no hallé nada nuevo, porque usted ya se da a conocer en el primer escrito que uno ojee, de usted. El panteísmo suyo es un santo panteísmo, es el de las grandes almas: Maragall, Heine, Spinoza... En cada cosa está Dios y ninguna cosa es Dios, aunque es de Dios. Es un libro para unos muy pocos escogidos. Respecto a él, me permito preguntarle: ¿conoce usted el *Canto espiritual* de Maragall? Si es que no, búsquelo, se lo recomiendo, pues verá que era tanto el amor que sentía por las cosas de la Naturaleza, que le dice a Dios que es difícil que después de esta vida pueda ver algo mejor.

Gracias, estimado amigo. Con un abrazo de su invariable,

Lorenzo VIVES.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:  
**The Moore-Cottrell**  
Subscription Agencies  
Incorporated  
North Cohocton, New York

EXPERIENCIA SENEQUISTA...

(Viene de la pág. 348)

diz de hombre. Roma y sus palacios intrigantes le enseñarán más que la voz emocionada, confidencial, humana —solitariamente humana— de Lucio Anneo Séneca. ¿Qué hará éste frente a la derrota? ¿Abandonará al mal discípulo? ¿Buscará el retiro para su vocación de pensador sin fatigas? Todavía no. No es ese momento. Hay algo que hacer. Quedar cerca del mozo que asciende a la tiranía, permanecer junto a su trono, cuidar que el soñador de mando, que la fábrica de crueldades, no desborde. Fiscal íntimo de Nerón. Así se quiso el español Séneca. Así, quedar en Roma. ¿Triunfará esta vez? Séneca ve el crimen y no puede impedirlo. Séneca ve la crueldad y no puede evitarla. El tirano desborda en crímenes y crueldad. La intriga palaciega hará, siempre, más que la fiscalía senequista. Don Francisco de Quevedo lo supo decir en lenguaje fotográfico y en defensa de su connacional, asegurando que el tirano si tuvo "por maestro al mejor hombre de la gentilidad y por asistente el apóstol escogido desde el cielo, él se acompañó de mimos, gladiadores, faranduleros, bufones y alcahuetes". Es la compañía del tirano. De todos los tiranos. Es en vano, Séneca. Esta vez, te alejarás del hijo de Agripina. En el tratado "De la tranquilidad del ánimo", el maestro hará recuento de las posibilidades que le restan: "mi ánimo le agrada más encerrar la vida entre las propias paredes". Al lado del tirano, resultará ser —acaso estaba siendo— el socio de sus crímenes, de sus crueldades. "Si la república —escribe en aquel tratado— se encuentra tan corrompida que no hay posibilidad de remediarla, si desaparece ahogada bajo los males, el sabio evitará esfuerzos inútiles y no se sacrificará sin provecho". Por eso, pedirá a Nerón la venia para el retiro "César, catorce años hace que estoy asociado a tus destinos, y ocho que gobiernas el Imperio". Plazo suficiente. El maestro devuelve al discípulo imperial todas las riquezas que reunió a sus lados. Se quedará con su alma. "Todo el tiempo —le dice— que me roba el cuidado de mis jardines y mis villas lo restituiré a mi alma". Y, en verdad, era un duelo entre el tirano y el alma. Si Séneca quedaba al servicio del tirano, ésta se le iba, se le moría, lo dejaba sin ella. Si Séneca consigue ir a retiro, el alma se recobra. Y como el tirano es, siempre, un destructor de almas, no consentirá que el maestro libere a la suya. Y para Séneca comienzan nuevos dolores, nuevas vergüenzas, nuevas servidumbres. Aspira él a quedarse con su alma e hizo todo lo posible para que así fuera. Quedarse con su alma, iba a significar quedarse sin vida. Un día, se queda sin vida. La muerte le venía por secreto de Nerón, su mal discípulo. Fin de Lucio Anneo Séneca, el español cordobés, que quiso poner su sabiduría como fuerza de equilibrio a la pasión del tirano, dejando lecciones en texto y en vida. Con el tirano, nada es posible hacer por el bien. Nadie que se sepa hombre, se acerque al tirano.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

San José, Costa Rica